



Capítulo 293 - Tribu élfica

El octavo círculo íntimo del Reino Eldoria era un lugar al que pocos se atrevían a aventurarse. En lo profundo del antiguo territorio élfico, más allá de bosques retorcidos y límites protegidos, se encontraba la tribu más aislada —el Clan Shadowveil.

Su santuario existía debajo de la tierra misma.

Una enorme cámara subterránea se extendía cientos de pies en todas direcciones. Las paredes estaban talladas en piedra negra, vetas de cristal oscuro que pulsaban con una tenue luz violeta.

Altares bordeaban el perímetro—antiguas reliquias cubiertas de runas anteriores al propio reino. La arquitectura se parecía más a una mazmorra que a un templo, con cadenas colgando de pilares y círculos de poder grabados en el suelo de piedra.

En el centro, uno de esos círculos de repente cobró vida.

La luz púrpura estalló hacia arriba y la energía mágica se arremolinó en un vórtice. Entonces se materializó una figura—cayendo, colapsando sobre la piedra fría.

Sylfea cayó al suelo con fuerza.

"Ja... ja... ihnng~!"

Su cuerpo convulsionó. Su coño se movía violentamente, apretándose alrededor de la nada. Los jugos brotaban de su entrada hinchada y se



acumulaban entre sus muslos temblorosos. El líquido era espeso, mezclado con rastros de su semen que habían sido bombeados profundamente dentro de ella antes de que ella escapara.

Sus tetas colgaban pesadas, los pezones del cuerno estaban rojos y goteaban leche en finos arroyos. Las marcas de mordeduras cubrían la carne pálida — profundas hendiduras en sus dientes. Todo su pecho estaba enrojecido y la piel todavía caliente por su tacto.

Parecía una sobreviviente de un ataque.

Pero en lugar de heridas, su cuerpo tenía las marcas de haber sido completamente follado. Los labios de su coño estaban hinchados y ligeramente abiertos, la carne enrojecida todavía temblaba con sensaciones fantasmales.

Moretones en forma de dedos decoraban sus caderas y su trasero donde él la había agarrado. La parte interna de sus muslos estaba pegajosa por los líquidos combinados.

Su rostro contaba la historia más condenatoria.

Ojos vidriosos y desenfocados. Los alumnos volaron por los aires. Boca abierta, saliva goteando de su labio inferior en hebras gruesas. Sus mejillas estaban enrojecidas, llenas de lágrimas secas y rímel corriendo.

La expresión era puro calor—lujuria apenas controlada por una fuerza de voluntad desesperada.

Ella intentó moverse.



Sus brazos temblaron mientras empujaba contra el suelo de piedra. Sus piernas se negaron a cooperar y los músculos todavía temblaban por la intensidad. Terminó a cuatro patas como un perro, con seda andrajosa colgando de su cuerpo en pedazos.

"Yo... no pensé... Podría escapar..."

Su voz estaba ronca y la garganta irritada por los gritos. Ella jadeaba en busca de aire, y cada respiración hacía que sus tetas se balancearan y gotearan más leche sobre la piedra.

'Ese bastardo...ese descendiente mío pervertido...'

Sus pensamientos eran veneno, pero su cuerpo la traicionó. Incluso ahora, su coño se apretaba de necesidad, recordando el estiramiento y la plenitud de su polla.

'Se atrevió a... profanarme como una puta común... y yo...'

Ella no pudo terminar el pensamiento. No podía reconocer cómo había respondido su cuerpo, cómo había gemido como una perra en celo.

Lenta y dolorosamente, intentó ponerse de pie. Sus brazos temblaban de esfuerzo mientras se levantaba de la piedra. Una rodilla levantada. Luego el otro. Ella estaba a medio camino de ponerse de pie cuando—

Una mariposa negra revoloteaba más allá de su rostro.

Sus ojos lo siguieron perezosamente, su mente todavía nublada. '¿Una mariposa? ¿Aquí?'



Pero antes de que el pensamiento pudiera formarse por completo—

"¡HYAAAAAHHH~!"

Su grito rompió el silencio de la cámara.

Un gallo le clavó una lanza desde atrás—nueve pulgadas de espesor enterrándose hasta la empuñadura en un brutal empujón. Su coño, todavía sensible y tembloroso, se extendía ampliamente alrededor de la circunferencia familiar. Cada vena, cada cresta, la llenaba por completo.

Sus ojos se abrieron de par en par y lágrimas frescas se derramaron por sus mejillas.

Dos manos grandes le agarraron el culo y sus dedos se clavarón en la suave carne. Una voz —su voz— vino directamente de detrás de ella.



"¿No dije que no podrías escapar de mí, eh?"

"T-Tianlong—!?"

El terror la inundó. Ella intentó darse la vuelta para mirar hacia atrás, pero él comenzó a moverse inmediatamente.

PAH PAH PAH PAH—

"AHHHN~! ¡HYAAAHH~! N-NO—ESPERA—NNNGH~!"



Sus caderas golpearon su trasero con fuerza brutal. Cada embestida la impulsaba hacia adelante, arrancándole los brazos de debajo de sus pies. Su rostro golpeó el frío suelo de piedra, con la mejilla presionada.

Sus enormes tetas se desplomaban contra el suelo, aplastándose hacia afuera con cada impacto.

Pero su culo permaneció en el aire.

Caderas arqueadas altas, espalda curvada en una pendiente perfecta. Él agarró su cintura, usándola como palanca para golpear más profundamente. Su polla llegaba a lugares que hacían que su visión se volviera blanca, golpeando su cuello uterino con cada embestida.

PAH PAH PAH PAH PAH—

"S-STOP~! ¡NO AQUÍ~! ¡AHHHN~! ¡ALGUIEN LO HARÁ —GYUUUH~!"



Sus gemidos resonaron en las paredes de piedra, amplificados por la acústica de la cámara. Sonaba exactamente como una perra en celo—desesperada, desenfrenada, completamente perdida en el placer.

"¡Jajaja~! ¡Nnng~! Demasiado profundo—me estás rompiendo—¡HYAAAHH~!"

Su coño se apretó rítmicamente, tratando de ordeñar su polla. Los sonidos húmedos de su follada se mezclaron con sus gritos —aplastamiento, bofetadas, el impacto carnoso de la carne sobre la carne.

PAH PAH PAH PAH—



Entonces ambas manos se dispararon hacia adelante.

Sus dedos rodearon sus muñecas, tirando de sus brazos hacia atrás como si fueran asas. Él tiró con fuerza, levantando su torso del suelo. Su espalda se arqueó bruscamente y su columna se dobló mientras él usaba sus brazos como palanca.

Un empujón más —más profundo que antes— y la puso completamente en posición vertical.

Ella terminó de rodillas, con la espalda presionada contra su pecho. Su polla enterrada imposiblemente en lo profundo de ella, rozando la entrada de su útero. Sus manos soltaron sus muñecas e inmediatamente se trasladaron a sus tetas.

Grandes palmas ahuecaban los enormes montículos y los dedos se hundían en carne blanda. Luego encontró esos pezones de cuerno—pellizcándolos entre el pulgar y el índice.

"¡AHHHHHN~!"

Leche rociada desde las puntas puntiagudas en chorros espesos. La presión hizo que se filtraran más continuamente, corriendo por sus dedos y goteando sobre la piedra de abajo.

Su boca encontró su oreja puntiaguda, con los dientes rozando el borde sensible antes de que su aliento caliente la atravesara.

"Entonces, ¿adónde ibas corriendo, eh?" Su voz era baja, peligrosa. "¿Qué es este lugar realmente?"



Sus pupilas se contrajeron. El miedo atravesó la neblina del placer.

"Yo... ¡No lo haré —nnngh~!

Él le torció los pezones con más fuerza. Le rociaron más leche mientras jadeaba.

Su mano se movió hacia su barbilla, obligando a su rostro a girar hacia el de él. Sus ojos se encontraron —los de él oscuros y depredadores, los de ella verdes y vidriosos por una luxuria involuntaria.

Luego la besó.

Su lengua invadió su boca con la misma agresividad con la que le había mostrado su coño. Profunda, reclamando, robándole el aliento. Ella gimió durante el beso, incapaz de defenderse mientras sus caderas daban empujones lentos y chirriantes.

Su mano libre permaneció sobre su pezón, pellizcándolo y tirando. La leche seguía fluyendo por su pecho y estómago.

El beso se rompió.

La saliva conectaba sus labios en hebras gruesas. Ella jadeó en busca de aire y su rostro se enrojeció increíblemente.

Dio un empujón más profundo —luego dos— y luego tres rápidos.

HAP HAP HAP—



"¡HYAAA~!"

Su polla se hinchó dentro de ella. Sintió que palpaba, sintió que el calor aumentaba en su punto más profundo. Luego presionó sus pezones con fuerza y los soltó.

El semen caliente inundó su útero.

Cuerdas gruesas bombearon directamente contra su cuello uterino, llenándola por completo. La sensación desencadenó su propio orgasmo —su coño se apretaba con fuerza, las paredes se espasmbaban y ordeñaban cada gota.

"¡GYUUUUUHHH~!"



Su grito era crudo y primario. Todo su cuerpo tembló, sus tetas rebotaban mientras la leche se rociaba en arcos salvajes. Sus ojos retrocedieron y la lengua se soltó mientras el placer cortocircuitaba su cerebro.

La sostuvo allí —la polla enterrada profundamente, todavía bombeando semen en su coño tembloroso. Sus dedos apretaron sus pezones rítmicamente, coincidiendo con cada pulso de su liberación.

Cuando finalmente él se detuvo, ella se desplomó hacia adelante.

Pero él la mantuvo erguida, con un brazo alrededor de su cintura. La otra mano soltó su pezón para ahuecar su barbilla nuevamente, girando su rostro para un beso más.



Éste fue más lento. Casi tierno. Su lengua exploró perezosamente su boca mientras su polla permanecía enterrada dentro de su coño lleno de semen.

Cuando retrocedió, sonrió. "Te ves sexy."

Sus ojos vidriosos apenas se centraban en él. La baba le corría por la barbilla. Ella no podía formar palabras.

Entonces—

CREEEAAAK—

El sonido de la piedra rozando contra la piedra resonó a través de la cámara.



Ambos se congelaron.

Las enormes puertas del otro extremo de la habitación se estaban abriendo. Lentamente. La brecha se fue ampliando centímetro a centímetro, y la luz de las antorchas se filtraba desde lo que había más allá.

Voces filtradas en—varios hablantes, acercándose.

Los ojos de Sylvea se abrieron de horror y la claridad regresó de repente.

"No... no no no—"



"—Y te lo digo, nadie lo sabrá. "La academia está cerrada hoy de todos modos."

"Buen momento, sinceramente. "Dado que la competición contra la séptima zona interior se celebrará dentro de una semana, debemos centrarnos en la formación, no en lidiar con tonterías burocráticas"

"Verdadero. Además, no es que a nadie le importe un bastardo infiel."

Las voces resonaron a través del pasillo que conducía a la cámara. Cuatro mujeres élficas caminaban una al lado de la otra, con sus voces casuales, casi aburridas.

Detrás de ellos, una quinta mujer arrastró algo pesado por el suelo de piedra.

Golpe... raspar... golpe... raspar...

El sonido era húmedo. Carnoso.

Ella arrastró a un hombre detrás de ella —o lo que quedaba de uno. Su cuerpo fue brutalizado hasta quedar irreconocible. Cara hinchada y morada, un ojo completamente cerrado, el otro apenas abierto. De su boca y nariz goteaba sangre, goteando sobre la piedra mientras ella lo arrastraba por el tobillo.

Su ropa estaba rota, revelando moretones que cubrían cada centímetro de piel expuesta. Algunos estaban rojos frescos y enojados. Otros ya se habían vuelto de color púrpura intenso y negro.

Su pecho se elevaba y caía en respiraciones superficiales y laboriosas. Apenas vivo.



"¿Crees que los ancianos realmente investigarán?" Una de las mujeres preguntó, cepillándose el cabello plateado detrás de una oreja puntiaguda.

¿Investigar qué? ¿Un accidente de entrenamiento? Te río." Otra se rió, con sus ojos verdes brillando con cruel diversión. "Además, Lyraen tiene conexiones. "Su familia prácticamente es dueña de los escaños del consejo"

La mujer que arrastraba el cuerpo —Lyraen— sonrió. "Exactamente. Mi padre ni siquiera hace preguntas. "Simplemente se asegurará de que el cuerpo desaparezca adecuadamente"

Entraron en la cámara principal, con antorchas proyectando sombras parpadeantes sobre las paredes de piedra negra. Los altares se alzaban a su alrededor, antiguos e imponentes.

Una de las mujeres —una rubia con trenzas intrincadas— dio un paso adelante e inmediatamente resbaló.

"¡Ah—!" Su pie se deslizó a través de algo mojado.

Se sorprendió en un pilar cercano, mirando hacia abajo confundida. Un charco se extendió por el suelo de piedra, brillando a la luz de las antorchas. Líquido transparente mezclado con algo más espeso y viscoso.

"¿Qué carajo? ¿Por qué hay agua aquí?

Ella se agachó y la curiosidad prevaleció sobre la precaución. Su dedo se sumergió en el charco, acercándolo a su cara. Ella olfateó.



Sus ojos se abrieron ligeramente. "Esto... esto huele a semen de hombre pero extrañamente bueno..."

SMACK—

La mano libre de Lyraen se rompió en el rostro de la rubia.

"¡OW—!"

"¡Pervertido!" La voz de Lyraen goteaba de disgusto. "Primero engañas a tu novio, ahora después de que te atrapan y casi lo matas, ¿sigues cachonda?"

La cámara estalló en risas. Las otras tres mujeres se doblaron y sus voces burlonas rebotaron en los muros de piedra.



"¿En serio, Mirael?" Uno jadeó entre risas. "¿No puedes pasar cinco minutos sin pensar en la polla?"

"Tal vez deberíamos dejarla dar un último paseo antes de deshacernos de su cuerpo", añadió otro con una sonrisa malvada, señalando al hombre medio muerto.

Mirael se puso de pie, con la cara enrojecida —aunque no estaba claro si por vergüenza o por enojo. "¡Cállate! Sólo tenía curiosidad—"

"Tengo curiosidad por el semen", interrumpió Lyraen, burlándose de su tono. "Qué característico de ti."

Más risas.



Lyraen volvió a centrar su atención en el hombre al que había estado arrastrando. Con un gruñido de esfuerzo, giró su cuerpo hacia adelante y lo soltó. Voló por el aire y se estrelló contra uno de los altares cercanos.

CRASH—

Su cuerpo golpeó la estructura de piedra con un golpe repugnante. Se desplomó en el suelo, inmóvil salvo por la leve subida y bajada de su pecho. La sangre se acumuló debajo de él y se extendió lentamente por la piedra oscura.

Lyraen se quitó el polvo de las manos, como si tocarlo la hubiera ensuciado. Se volvió hacia sus amigos con una sonrisa satisfecha.

-Entonces, ¿qué sigue? ¿deberíamos—"

„Aelion?"

La voz atravesó la cámara como una cuchilla.

Todas las mujeres se quedaron congeladas.

Provenía de lo más profundo de la habitación—de las sombras cerca del círculo ritual central. La voz de una mujer, tensa y sin aiento.

La cabeza de Lyraen giró hacia la fuente. "¿Quién—?"

Sus palabras murieron en su garganta.

!"